

La infancia en los actuales contextos tecnológicos. Una reinterpretación de las prácticas en el proceso de construcción de la corporeidad infantil

Childhood in current technological contexts: A reinterpretation of
practices in the process of the construction of children's corporeity

Mariel Ruiz
rumar98@yahoo.com

Resumen: El presente trabajo parte del propio discurso infantil. La frase "me meto en Internet", utilizada por chicos y chicas de una escuela primaria de Barcelona, me sugirió que los medios de información y comunicación se inscriben corporalmente en las nuevas infancias. En un diálogo intencional con niños y niñas de quinto curso de primaria, cuyo propósito original era indagar sobre el papel que cumple la escuela primaria en la construcción de la corporeidad infantil, se puso al descubierto la necesidad de revisar las reinterpretaciones que los sujetos infantiles de once y doce años realizan en torno a su corporeidad, frente a la intromisión de los discursos universalmente mediáticos. Desde un posicionamiento construccionista (Guba y Lincoln, 1994) se ve cómo dicha intromisión representa una puerta de acceso a prácticas que desde el mundo adulto merecen ser exploradas. El texto de este estudio constituye una aproximación a un 'relato' (en el sentido de Clandinin y Connelly, 2000) que conjuga mi voz con las voces de los alumnos y con diversas vertientes teóricas. El estudio se inspira en el supuesto de que la infancia, como categoría social, ha dejado de ser lo que solemos representarnos los adultos en base a la experiencia de vida y la formación docente de otros tiempos y contextos. La imagen idealizada de ese mundo infantil dependiente del adulto se ve fracturada en el presente ante la intromisión de los medios tecnológicos que auspician formas y maneras más autónomas de ser, sentir y vivir. Los medios tecnológicos crean mundos posibles para el representante infantil, anudando modos más complejos de pensarse a sí mismo, entrelazando procesos de identificación y des-identificación entre discursos y prácticas que conforman el sentido de sí, y ofreciendo espacios de autorización para ser. En la operatividad, el cuerpo no sólo hace de sostén, sino de investidura en la construcción de identidades posibles. Comprender cómo los sujetos infantiles se reinterpretan frente a los discursos y prácticas mediáticas, así como quiénes informan, entretienen y a su vez difunden un ideal de cuerpo, constituye el propósito de este estudio y equivale a poner al descubierto la subjetividad corporizada de las infancias posibles.

Palabras claves: procesos de agencia, corporeidad, contextos tecnológicos, investigación narrativa.

Abstract: The present paper takes child discourse as its starting point. The everyday expression "me meto en Internet" (i.e. "I get on the web"), as used by boys and girls in a grade school in a district of Barcelona, suggests the idea that the media and the information highway are inscribed in current childhood experiences. Talking with fifth grade boys and girls in a series of intentional dialogues whose purpose was to ask about the school's role in the construction of children's corporeity, it was made clear that we needed a new analytical stance in order to unravel the interpretations of eleven- and twelve-year-old subjects about their own corporeity, taking into account the universally disruptive intrusion of the media. From a constructionist point of view (Guba and Lincoln, 1994), this paper describes how this irruption represents a gate to access

certain practices that call for an adult exploration. The text in this study is in itself a narrative account – i.e. a ‘story’ in the sense that Clandinin and Connelly (2000) ascribe to this word – in which my voice is combined with the students’ discourse, as well as with various theoretical schools of thought. The paper finds its inspiration in the assumption that childhood, as a social category, no longer resembles the image that we adults take for granted as a faithful representation. Our outdated image of childhood, drawing from our life experience and a professional training forged in past contexts, is but an idealized representation of children as dependants – beings completely conditioned by the adults on whom they rely for support. This image, however, has been shattered by the presence of the media and other technological novelties that foster new ways of being, feeling and living. Technology summons up new possible worlds for child agents, allowing for more complex ways to think about themselves while interleaving new processes of identification and un-identification between discourses and practices that make up their self-knowledge and also offering them the consent and the space to be. Operatively, a body is not only a pillar of support, but it also provides a certain degree of character that goes into the making of a possible identity. The ultimate purpose of this paper is to explore the embodied subjectivity of today’s childhood in order to understand how child subjects reinterpret themselves when facing media discourses and practices, and who provides them with information and entertainment that spreads and reaffirms the image of an ideal body.

Key words: agency processes, corporeity, technological contexts, narrative inquiry.

La informática de la dominación: un ideal estético del cuerpo

Los niños y niñas de hoy conviven con una gran cantidad de estímulos visuales (juegos en red, TV, DVD, cine, etc.) que a la vez que informan y entretienen, difunden un modelo ideal de cuerpo. Dicha idealización consiste en la sobrevaloración de ciertos estereotipos, pensados por las ideologías dominantes y sujetos a los rasgos más avanzados de las tendencias mercantilistas y consumistas, que construyen un *status quo* sobre lo que se considera aceptable. Según el pensamiento de algunas autoras post-feministas como Braidotti (2003), esta situación se debe a los efectos de una alianza posmoderna y perversamente provechosa entre la tecnología y la cultura, en la cual la vigilancia y el control ya no se ejercen mediante el ‘panóptico’ de Foucault, sino más bien mediante un aparato mucho más complejo que se impone como

lo que ciertos autores denominan la ‘informática de la dominación’ (Haraway, 2003). Desde dicha posición puede observarse cómo ‘la omnipotencia de los medios visuales, ha convertido a la visualización en el método definitivo de control’ (Haraway, 2003), lo cual nos conduce a la cosificación de lo visual y al triunfo de la vista sobre los demás sentidos.

Aunque la visión se suele considerar como algo incorpóreo, es decir, fuera del cuerpo y del proceso de subjetivación, en el proceso de interacción con los medios tecnológicos la visión encarna una acción desde el momento en que establece una conexión con el objeto visto (Braidotti denomina a esa acción ‘indiferencia apasionada’). Esta apreciación resulta significativa cuando se trata de comprender la presencia y primacía de las tecnoculturas en la vida cotidiana de niños y niñas durante el proceso de construcción de sus identidades corpóreas, puesto que dicha primacía no representa la antítesis del organismo ni de los valores humanos, sino más

bien la prolongación de lo humano y lo intrínsecamente ligado a él (Braidotti, 2003)¹. Es interesante reflexionar sobre las relaciones y reinterpretaciones que realizan los sujetos infantiles al interactuar con las tecnologías, para comprender en qué medida esta dominación se subvierte cuando se ponen en juego las experiencias vividas como prácticas de corporización.

Explicaciones del encuentro con los niños y las niñas

En el trabajo que realicé con niños y niñas de una escuela primaria de Cataluña, estrechamente ligado a mi tesis doctoral, procuré conocer el papel de la escuela primaria en la construcción de la corporeidad infantil a partir de la interpretación de los discursos educativos, administrativos y pedagógicos que hablan sobre las infancias, en relación

¹ *Corporeidad* es un término incorporado en el contexto actual por distintas disciplinas humanas. En este estudio considero a la corporeidad como una construcción permanente de la unidad del ser humano.

con las prácticas durante los procesos de construcción de identidades corpóreas.

La frase “me meto en Internet”, una expresión que chicos y chicas usan para referirse a una de las actividades que realizan fuera de la escuela, me despertó una suerte de incomodidad, a la cual no pude resistirme. Esas cuatro palabras no sólo expresan una práctica que propicia una relación particular con los medios tecnológicos y con sus elementos, sino que además ponen al descubierto una experiencia de vida que expresa algo no dicho ni pensado, pero presente. Se trata de lo corpóreo como sustento de las interrelaciones con los artefactos de la cultura, en este caso con el ordenador que conecta a la ‘red’, ese medio con sus propias dimensiones, cualidades, espacios, tiempos, significantes y significados.

Lo corpóreo, en este sentido de ‘aspecto no pensado pero presente’, adquiere una dimensión que se excede a sí misma, ya que gracias a él se producen reciprocidades y negociaciones entre lo propio y lo ajeno, así como entre lo biológico y lo social, en las que se organizan las prácticas de los sujetos, al tiempo que sus propios discursos se conjugan con los discursos tecnológicos.

A partir de aquí, restaba definir cómo seguir reflexionando sobre esta formulación de lo corpóreo, lo que me condujo al desafío de hacerlo superando las visiones reduccionistas de la vida humana, huyendo de posiciones etnocéntricas del mundo (con su sujeto único, occidental y blanco), buscando una posición donde se pudiera dar cuenta de la diversidad.

Recuperar lo presente no nombrado

4

Hablar implica expresar lo que se conoce y cómo se lo conoce. En

el diálogo se pone al descubierto lo individual, lo particular y la singularidad de lo universal. Sobre estas ideas sostuve un diálogo con una muestra variada y diversificada de niños y niñas de 11 y 12 años de edad, provenientes de diferentes contextos, países y culturas, con el fin de conocer desde dónde pensaban y hablaban sobre el cuerpo.

Para ello me dispuse a transitar el camino que recorrían los chicos. Una búsqueda de imágenes arrojó diversas corporeidades que seleccioné en función de algunos rasgos dominantes de la sociedad actual. Las conversaciones posteriores revelaron en qué medida la operatividad con imágenes de este tipo a través de los medios tecnológicos permite a chicos y chicas pensarse a sí mismos, y pone al descubierto un proceso de identificación y des-identificación mediante el cual podemos percibir cómo se ven, cómo piensan y qué sienten en relación con las imágenes ofrecidas, que no son más que una muestra de la exaltación de las corporeidades habilitadas desde lo social.

El material registrado en una grabadora me permitió regresar a esos encuentros para analizar lo reunido. El grupo estuvo conformado por once chicos y chicas escogidos al azar, que mostraron interés ante la propuesta de conversar sobre nuestros cuerpos. El siguiente es un fragmento extraído de la transcripción (donde “C.” designa una respuesta de los chicos):

C: Pero... ¿de qué se trata?

M: Es para conversar sobre el cuerpo, para mi trabajo de la Universidad y necesitaría que me ayuden.

C: ¿Para conversar sobre nuestro cuerpo? [*con cara de sorpresa y gesto de no entender bien*]

M: Sí, de nuestro cuerpo. ¿Por qué pones esa cara? ¿Te sorprende conversar sobre el cuerpo?

C: No... Bueno, sí... vamos a hablar de los músculos, de mis huesitos... [*se ríe*]

M: Sí, y de otras cosas más... será en la hora de patio.

C: ¿De qué más?

M: De lo que sientes con él, de lo que te gusta hacer con él... de lo que piensas del cuerpo.

C: ¡Ah! Sí, como en el cole, si como bien, soy más fuerte, crezco, ¿no? ¿En la hora de patio?! ¡Ufa! [*4 de mayo de 2005, 11 hs.*]

En el contexto escolar los chicos perciben su cuerpo como algo visible y palpable, orgánico y funcional. Ese cuerpo naturalizado proviene del imaginario proyectado por las disciplinas escolares (en particular las ciencias naturales y la educación física), que a su vez lo adoptan de corrientes teóricas biologicistas, médicas e higienistas, afines a la lógica científicista. El accionar pedagógico de estas disciplinas escolares transforma ese imaginario en la razón de sus prácticas y lo convierte en un conocimiento socialmente significativo (aunque cabe preguntarse para quién, o para qué).

Como capital cultural en la lógica de la escuela, el conocimiento sobre el cuerpo naturalizado circula a través de las tecnologías escolares, principalmente constituidas por libros de texto, láminas, imágenes, programas informáticos y materiales de laboratorio. De esta manera, las tecnologías escolares aseguran el mantenimiento de ese capital cultural universal sin cuestionar el sentido ni los significados de lo particular. Pero ese ideal de cuerpo, cuyos significados y sentidos poco coinciden con los intereses de la vida de los educandos, tiene además poco que ver con el ideal de cuerpo que transmiten las tecnologías dominantes con las que los chicos conversan diariamente por fuera de la escuela, a través de Internet, el *cyber*, los DVD y el cine.

La selección de las imágenes: analizando los discursos mediáticos

En un primer momento, consideré a la red como el lugar común que encuentran niños y niñas para transitar una realidad inventada, en un tiempo y espacio no escolar. Para comprender más claramente los procesos de constitución de corporeidades que surgen de operar con la red, seleccioné un gran número de imágenes. Me resultaron interesantes tanto el análisis de los rasgos dominantes que imponen las tecnologías de la información y la comunicación respecto del ideal de cuerpo, como el análisis de los procesos que intervienen al operar con ellas. Una de las características más notables de las imágenes de la muestra es que todas comparten algunas alteraciones en su esencia biológica, como por ejemplo la obesidad o una extrema delgadez motivada por diversas causas (Figuras 1 y 2).

Otras destacan los efectos de un trabajo físico intenso y una gran musculación, que ponen al descubierto otro tipo de tratamiento del cuerpo. Las imágenes abarcan además diferencias de sexo, de edad y de etnia, lo que refleja el cruce de las fuerzas internas en una superficie en la que se inscriben distintos códigos sociales. No obstante, ninguno de los cuerpos expuestos llega a ser un



Figura 1. Niños obesos

Figure 1. Fat children.

Fuente: <http://www.terra.com.mx/mujer/articulo/>.



Figura 2. Modelo delgada.

Figure 2. Thin model.

Fuente: <http://www.raultristan.com/2006/02/>

cuerpo 'post-humano', es decir, un cuerpo operado y/o implantado donde se reflejan, como sostiene Braidotti, los intentos deliberados de llegar a cierta 'perfección' (Figuras 3 y 4).

La otra característica es que todas retratan a personas adineradas, que han transformado sus cuerpos en un capital al servicio de propósitos publicitarios. En la época del 'post-industrialismo' (como se ha dado en denominar a la actualidad), donde el capital se ha transformado en un flujo inmaterial de efectivo que viaja por el ciberespacio como información pura y desemboca sin lugar a dudas



Figura 3: Hombre musculoso.

Figure 3: Muscled man.

Fuente: <http://www.impactphotography.com>.



Figura 4: Hombre musculoso.

Figure 4: Muscled man.

Fuente: <http://www.fisicoculturismo.info/wp-includes/images/mastersbob.jpg>.

en alguna cuenta corriente, como sostiene Braidotti (2003), también se trafica con los fluidos corporales y con los deseos de los consumidores del primer mundo, convirtiendo la propia existencia en mercancía (Figuras 5, 6 y 7).

Además la mayoría de los cuerpos son blancos, porque el blanco representa el cuerpo posmoderno al que aspira nuestra época. Se busca un cierto exceso de blancura, fuerza, delgadez y belleza (como por ejemplo en el caso de Michael Jackson, quien ilustra



Figura 5. Modelo 1.

Figure 5. Model 1.

Fuente: <http://media.photobucket.com/image/alex%20lundqvist%20modelo%20hugo%20boss/>.



Figura 6. Modelo 2.

Figure 6. Model 2.

Fuente: <http://cms7.blogia.com/blogs/a/an/ant/antoncastro/upload/20060729011706>.



Figura 7. Modelo 3.

Figure 7. Model 3.

Fuente: <http://estaticos01.cache.el-mundo.net/>.

los extremos del ideal post-humano mediante sus ininterrumpidos intentos de llegar a un cuerpo 'ideal'). En esta 'hiperrealidad' de los cuerpos se podría decir que se sintetizan en extremo las categorías de clase social, raza y sexo. Lo cual no elimina otras categorías, sino que por el contrario las intensifica hasta el resquebrajamiento del interior del sujeto.

Por último, incorporé imágenes que representaran alternativas a las posiciones más clásicas del ideal de cuerpo, bajo la forma de corporeidades inscriptas en otros circuitos sociales y culturales que permitieran leer las incidencias del capital cultural desde otras perspectivas.

A partir de dicha selección, intenté pensar los procesos que pueden operar al interior del sujeto en relación con su constitución como sujeto corpóreo.

Las tecnologías en los procesos de construcción de la corporeidad

En principio cabe distinguir las formas de acceder a las imágenes: el proceso de obtenerlas por la red difiere de otros soportes, porque la tecnología se convierte en una prolongación del cuerpo, a tal punto que abandona el lugar de mediador con la realidad. Esto puede deberse a que el ojo capta la realidad, y al mismo tiempo permite una cierta desvinculación de lo real. A medida que el cuerpo se funde con la tecnología, también se desdibuja el límite entre la forma y el contenido, entre el artefacto y aquello que acerca, facilita o contacta.

Esta mirada permite hacer un doble análisis. Por un lado, en esa fusión el sujeto queda atrapado en una realidad inventada, cuya lógica se sustenta en las ideologías de mercado, encargadas de crear universos simbólicos dominantes, al punto que el sujeto percibe sus propios deseos como carencias personales, problemáticas singulares y/o desviaciones de lo normal. Por otro lado, el cuerpo queda reducido a la lógica de las tecnologías, es decir, a un instrumento que contribuye a la construcción de una realidad sesgada,

donde lo particular es secundario y menos valioso que lo universal. Desde esta perspectiva, el cuerpo adopta la forma pasiva de un mero instrumento de sostén para un sujeto que es espectador del mundo presentado. En la operatividad, sin embargo, se suceden procesos de identificación y des-identificación que permiten al sujeto pensarse a sí mismo, lo cual contribuye a los procesos que propician la construcción de subjetividades corporizadas².

Veamos cómo se expresa este proceso en el diálogo observado. Noté en el grupo reunido cierto interés en la propuesta de intercambiar opiniones sobre las imágenes que expuse de una en una (1° de junio de 2005):

M: Bueno aquí vamos... saben que a mí me gustaría conocer qué piensan, qué sienten y qué opinan ustedes del cuerpo. Para ello encontré unas imágenes en Internet que me llamaron la atención, por eso les traje y me gustaría que conversáramos sobre ellas. Yo les propongo ir pasándoselas una por una, ustedes las pueden observar detenidamente y luego conversamos... ¿sí? ¿Qué les parece?

C: Vale.

M: Bueno, ¡va la primera foto, eh! (F1)

M: [la foto pasa de mano en mano muy rápidamente] Bueno, pueden mirarla un poquito más. ¿Qué es? [intento formular algunas preguntas para saber si tienen más datos acerca de las imágenes que les muestro]

C: Una modelo (3 y 4), un poco rara, (1) está muy huesuda, (3) tiene un vestido un poco raro (4 y 5).

M: ¿Dónde la ven generalmente?

C: ¡Ah! ¡En la tele, en Internet la vi, yo! (4)

M: ¿Es bonita?

C: No, está muy huesuda. (3)

M: Va la segunda foto. (F2)

² Según Braidotti (2003), la paradójica expresión 'subjetividad corporeizada' proviene del declive histórico de la distinción cuerpo/mente y la simultánea proliferación de discursos sobre el cuerpo; Foucault, por ejemplo, ha formulado el tema en relación con la paradoja de la simultánea desaparición y sobreexposición del cuerpo. Aunque la tecnología hace patente esta paradoja (y en algunos casos la ilustra a la perfección), no sería correcto afirmar que en sí misma sea responsable del cambio de paradigma.

C: Dos hermanos gordos jugando (3 y 4), ya sé lo que es. (1)
M: Bueno, ¿qué?
C: Son gemelos obesos, están jugando (4 y 5). No, está jugando mostrando unas medallas.
M: ¿Ya? ¿Paso la siguiente?
C: Sí, yo, yo, ya sé que es. Son dos hermanos o amigos que están jugando un partido de... (3) judo... (1), no, de judo no, de eso, algo olímpico... (3)
M: ¿Lucha?
C: No, sumo.
M: Va la próxima foto...
C: Ya sé qué es (3), ¡aghh! (2), ¡ya sé qué es! (1)
M: Va la próxima...
C: Es un modelo (3) no, un modelo (4), es un cartel que sale por la calle (1), es un anuncio que sale por la calle (1), es una promoción de calzoncillos (1), es un modelo (1), es una promoción de *Hugo Boss*. (2)
M: ¿Por qué has hecho esa cara?
C: Porque es muy guapo (4). Esas son chicas modelos, que se muestran, no, que muestran sus cuerpos porque son lindos (2), bueno son flacas, no sé si son lindos (1)
M: Paso la otra...
C: Qué buena, es un hombre, haciendo *skate* (2), no, es un cuerpo sin piel (3), pero ¿cómo hace para hacer eso sin su piel? (5), pues lo hace, si igual tiene los músculos y los brazos y las piernas, ¿qué hay? (6), qué feo, a mí no me gusta (4)...
M: Van las últimas...
C: Es un cuadro (1), no, es un cuerpo con un traje de flores y manchas (3), a mí me parece que es un cuerpo desnudo que está pintado (5), qué lindo... me parece súper lindo, ¿no, Mariel? ¿Tú qué opinas? (6)
M: Me parece muy bello...
C: Sí, pero por más bello que sea, no puedes salir a la calle así (5) tampoco puedes salir así. (3) [*señala la imagen del skater sin piel*]
M: Bueno, les paso la última...
C: ¡Huaa! No es un cuerpo (1), son huesos, es un muerto (2), bueno, es alguien que alguna vez tuvo carne, piel, y todo lo demás (5). A mí me parece un poco fuerte (4)... ¿Por qué? Si todos cuando nos morimos quedamos así (3).

Las imágenes captan la atención de los chicos y les provocan risa porque los remiten a su propia experiencia. Lo que ven no se detiene en el ojo, sino que les produce una suerte de reflexión sobre sí mismos, y los motiva a expresar agrados y desagradados. Aunque no lo digan, se comparan con las imágenes, y las reacciones se pueden observar en sus gestos, su manera de sonrojarse y hasta de sudar.

También es notable que al describirlas evoquen recuerdos sobre los medios de producción que las originaron: “yo lo he visto en la tele”, “en una película en Internet”, “en un cartel en la calle”. La actualidad los provoca en un contexto altamente visual, lo que implica pensar no sólo en lo que se ve, sino en quién lo produce, porque el medio y el mensaje no están desvinculados; por el contrario, se alían con el fin de crear los imaginarios sociales dominantes, sobre los cuales los sujetos construyen sus representaciones. Por tanto, medio y contenido constituyen las dos caras de una misma moneda e inciden en la manera en que los sujetos infantiles perciben, organizan y repiensen sus corporeidades. Henao (2004, p. 4) afirma como McLuhan (1969) que: “el medio es el mensaje debido a que es el medio lo que conforma y regula la forma y escala de asociación y la acción humana”.

Agrega además que, *el ‘mensaje’ del ferrocarril no es el carbón o los viajeros que transporta; es una visión del mundo, un nuevo estatus de las aglomeraciones, etc.* El ‘mensaje’ de la televisión no son las imágenes que transmite, son los nuevos modos de relación y de percepción que imponen y cambian estructuras tradicionales [como] la familia (Henao, 2004, p. 4).

Los chicos y las chicas expresan lo que ven, actuando como interlocutores entre lo propio y lo ajeno, entre lo que son, lo que quieren y lo que no quieren

(“está muy huesuda” (3), “Qué feo” (1), “es muy guapo” (2), “esas son chicas modelos, que se muestran, no, que muestran sus cuerpos. Qué feo, a mí no me gusta (4)”, etc.). Las expresiones críticas nos llevan a pensar en las infancias, no como sujetos pasivos sino como sujetos protagonistas, con poder de elección en la construcción de sus experiencias de vida. En este sentido, lo que ven los empuja a fijar ciertas posiciones que enmarcan su manera de conceptualizar la vida, lo personal y lo corpóreo, expresiones que representan un cruce entre sus experiencias corpóreas personales y las que reciben de los medios tecnológicos como símbolos sociales universales.

Proceso de agencia en la constitución de las identidades corpóreas

M: Tú habías dicho que tenían diferente significado.

C: ¿Por qué? ¡Ay! (1) Porque este es diferente, este tiene músculos, pero este no; tiene muchos músculos por lo que hace, para ganar. Este no, debe ser delgado, igual que esta que está huesuda, y no deben ganar dinero así. (2)

M: ¿Y a ti te gustaría ganar dinero?

C: Y sí, pero no así... mejor jugando al fútbol. (2)

Al describir las imágenes (“es modelo”, “es gordo”, “es huesuda”, “es musculoso”), significan lo que observan y le otorgan una correspondencia a las inscripciones culturales según el fin que estas persigan. Aquí los chicos y las chicas se ubican en el espacio cedido por las tecnologías como consumidores. Cual espectadores del mundo, describen lo que ven, aquello que refiere a la cultura dominante creada como imagen, que opera como puente entre el sujeto y el conjunto social. En ese proceso se establece una interrelación entre el ‘yo’ corpóreo y lo que se denomina el ‘medio’, es decir,

las tecnologías y los mensajes. Este espacio no es menor: es un espacio que crea las condiciones para permitir el pasaje del sujeto-espectador al sujeto-actor, ya que al describir enuncian y se enuncian como sujetos. Aquí la corporeidad no puede ser reducida a la operatividad funcional, ya que transforma los significados en sentido.

Las expresiones sobre los cuerpos de las imágenes ponen al descubierto gustos y rechazos y dan sustento a sus posiciones desde el sentido de sus propias experiencias corpóreas y las que observan:

C: ...algunas están muy mal.
 M: ¿Qué significa eso?
 C: Sí, que algunos son muy gordos, otras muy flacas, mira esa la de la modelo, está enferma, otros... (2)
 C: Sí, esos niños gordos no se pueden mover (1), no pueden jugar al fútbol o correr fácilmente, se cansan.

Las corporeidades aparecen como un reflejo de la experiencia vivida con y desde el cuerpo. Se las valora por aquello que permiten hacer y, en consecuencia, ser. La opinión de los chicos y las chicas frente a las imágenes se traducen en experiencias de placer o displacer, lo cual contribuye a la ‘condición de cuerpo’, esa entidad que les permite hacerse en el mundo. Los chicos comentan:

C: Todas las imágenes son diferentes (3), unos son fuertes y unas son flacas (2), unas que se tratan de modelos, otras que se tratan de obesidad (3), otras que se tratan de pesas... (2), que son de lo mismo (1).
 M: ¿Qué significa que son de lo mismo, me puedes explicar?
 C: Sí, este aquí son lo mismo pero están haciendo diferentes cosas. (3)
 M: ¿Qué quieres decir?
 C: Que son cuerpo... sí, pero aquel que es una modelo (4) [no se entiende] sí, esta es una dona y un home que están promocionando diferentes cosas. (4) Hay muchos chicos y una

chica (2) que son flacos, gordos, flacos, gordos (4), no, que este es de un deporte de gordos y este es un deporte de más fuertes (1). Mira, ya sé, no son iguales porque este es flaco y este es gordo (1), no, no son iguales porque este es mayor, y este también, pero este es niño (3) son diferentes, pero bueno, así somos todos. (5)

Me parece más que interesante resaltar estos comentarios sobre las corporeidades, porque ponen en relieve la cuestión de las diferencias. Todo aquello que se hace visible es una distinción, y el conjunto de estas diferencias forma parte de la constitución subjetiva.

Por un lado, los chicos y las chicas perciben las diferencias corporales como naturales, es decir, como rasgos que hacen a la naturaleza humana: cuando dicen “son lo mismo pero están haciendo diferentes cosas” y “son cuerpos”, certifican que, ante todo, *somos* gracias a un cuerpo que nos permite hacernos sujetos.

Por otro lado, hay también un reconocimiento de la diferencia como ‘naturalizada’: ser modelo exige ser delgada, y ser fisicoculturista exige ser fuerte y musculoso. Esta naturalización puede leerse como un producto de las distinciones de aceptabilidad e inaceptabilidad creadas por la cultura, que merecen ser sometidas a análisis, ya que representan una fuente de producción de deseos para los chicos y también para los adultos.

Con respecto al deseo, Butler (2006, p. 14) afirma: “la tradición hegeliana enlaza el deseo con el reconocimiento: afirma que el deseo es siempre un deseo de reconocimiento y que cualquiera de nosotros se constituye como ser social viable únicamente a través de la experiencia de reconocimiento”. Estas concepciones no son en absoluto secundarias, sino que repercuten en la esfera más íntima

de los sujetos. Ya desde niños nos es posible percibir que el deseo de reconocimiento, aún a expensas de la raza, la morfología, el sexo y la etnia, incide en la forma de percibir la propia humanidad. Butler agrega: “Algunos humanos son reconocidos como menos que humanos y dicha forma de reconocimiento con enmiendas no conduce a una vida viable. A algunos humanos no se les reconoce en absoluto como humanos y esto conduce a otro orden de vida inviable” (Butler, 2006, p. 15).

Creo además que el reconocimiento no constituye un acto fijo e invariable, sino que las cualidades que nos permiten ser reconocidos como humanos están articuladas socialmente y son variables. El deseo, como motor de reconocimiento, involucra lo que está por fuera de lo personal, es decir, implica la intervención de las normas sociales, siempre ligadas a una cuestión de poder que digita quién reúne los requisitos de lo que se reconoce como humano. El deseo de reconocimiento, en palabras de Butler, “se convierte en una fuente de poder mediante la cual se produce lo humano de forma diferencial” (Butler, 2006, p. 15).

En el diálogo con los chicos alrededor de las imágenes, las opiniones dejan entrever deseos de reconocimiento y cómo esos deseos se entrecruzan con lo social. Este cruce resulta vital y debe ser considerado como un elemento que incide y forma parte en los procesos de producción de identidades corpóreas:

C: Son diferentes, pero bueno así somos todos. ¿No? (5)

¿Me correspondía, como observadora participante, contestarle o pedirle que aclarara lo que intentaba decir? Quizá. Me permito ahora hacer una intromisión reflexiva: el

pretendido reconocimiento de la diferencia que compartimos como humanidad en el contexto escolar se reduce gradualmente (o mejor dicho, tiende a desaparecer), no sólo por la predominancia de las conceptualizaciones curriculares y disciplinares, sino además por la ausencia de espacios donde los sujetos infantiles puedan ‘ser’, es decir, ‘hacer’ transitando las paradojas que hacen a la constitución del propio ser.

Dichas paradojas corresponden a momentos de indeterminación y de indefinición que comienzan ante todo cuando se reconocen a sí mismos como constituidos por un mundo social que nunca han escogido, pero al cual pertenecen y del cual forman parte. En este sentido, para los sujetos infantiles ‘transitar la paradoja’ representa la posibilidad de constitución de su corporeidad, así como la recuperación de la agencia³.

La construcción de la identidad corpórea se asocia a la idea de cambio:

C: Los cuerpos cuando crecen cambian. (4)

C: Este de pequeño era así y este así. (1) [señalando las distintas imágenes de niños y adultos]

M: ¿Y ustedes cómo se imaginan qué serán?

C: Así [los chicos y la mayoría de las chicas señalan la imagen del modelo; sólo algunas chicas señalan la imagen de la modelo no huesuda]

El cambio está asociado a la conquista del ideal estético del cuerpo que corresponde al modelo dominante, cuya lógica está basada, entre otras cosas, en la idea de perfección. Se trata de una lógica producida y reproducida desde los medios tecnológicos, que incide en la esfera de acción de los sujetos. Cuanto más se asemeje el

sujeto al ideal estético dominante, representado por el cuerpo blanco, delgado y fuerte, más posibilidades de acción tendrá; cuanto más se aleje, o bien cuanto más se aproxime a la etnicidad, a la sexualidad y a la clase social no dominante, más se inhibirá.

El proceso de cambio es muy significativo, ya que trae aparejada la idea de transformación, que sólo es posible si el sujeto cuenta con cierta autonomía para aceptar lo nuevo, o bien la capacidad de rechazar lo que pueda atentar contra su propia constitución subjetiva. Esta autonomía representa la búsqueda de una identidad corpórea estable, que nunca puede ser fija ni única, sino más bien una identidad que haga posible la habitabilidad y el tránsito por un camino cuyas normas ya están trazadas de antemano. Por tanto, la autonomía hace a los desplazamientos, a la búsqueda, al cambio y a la transformación, lo cual constituye la esencia y el principio mismo de la agencia.

Las chicas dicen:

M: Bueno, ahora uno por uno van a mirar las fotos, y uno por uno van a elegir... Esperen... [Las chicas se apresuran por tomar la foto del modelo guapo, atropellándose] Momento... uno por uno tienen que decir por qué la eligen... tiene que ser una foto con la cual se identifiquen... Como quién les gustaría ser.

C: ¡Huaa! Las chicas eligen esa (2), la del modelo de Boss... (1)

C: No me gustaría ser como nadie. (3) Me gustaría ser yo, pero más delgada. (4) Este [foto del modelo], porque quiero ser grande y tener esos músculos así. (1)

Esta parte de la charla con los chicos y las chicas permite reflexionar sobre los procesos de identificación sexual que se ponen

en juego. La identidad sexual en ambos casos aparece como una identificación con el modelo masculino ideal, una imagen que exagera el universo simbólico masculino. Entre las chicas pareciera que el deseo femenino es negado o bien referido al dominante masculino. Ese desplazamiento no es casual: puede pensarse como una forma de estabilizar la identidad femenina a partir de una identificación con el sexo opuesto, aún cuando dicha forma de identificación ponga en desventaja a la mujer.

Tal cuestión no sorprende, si se tienen en cuenta las culturas de origen de los sujetos de esta experiencia, en su mayoría centroamericanos o musulmanes. En las respuestas de los chicos y las chicas se hace visible cómo los rasgos sexuales dominantes de estas culturas establecen que la identidad sexual se construye en términos de masculinidad. Pero más allá de esta situación, la escena nos permite reflexionar sobre la forma en que los términos ‘femenino’ y ‘masculino’ tienen su propia historia según el contexto social, y cómo sus significados varían dependiendo de los límites geopolíticos y las restricciones culturales sobre quién imagina a quién, y con qué propósito. Para los sujetos infantiles, transitar por la definición de lo femenino y lo masculino consiste en afrontar identificaciones y diferenciaciones que se suceden como una forma de negociar los significados construidos, en un proceso donde no se sabe bien qué abandonar de lo propio y qué incorporar de lo nuevo. En su selección, los chicos se identifican con las imágenes de su propio sexo, representado por el modelo y/o por el fisicoculturista, posiciones que coinciden con la dominancia de la visión masculina que tanto las

³ Me refiero a la posibilidad de acción de un actor o agente social. Utilizo como referente el término inglés ‘agency’.

tecnologías como la vida social en general sostienen.

Las posiciones de los chicos y las chicas tampoco son ajenas a las concepciones que se sostienen dentro de la escuela y otros ámbitos sociales, que se traducen en normas, hábitos y prácticas donde se supone que el deseo de convertirse en hombres y/o mujeres se corresponde y solventa en la anatomía humana. Ello equivale a afirmar que cada persona nacida con una anatomía femenina o masculina se halla en posesión de la ‘feminidad’ o ‘masculinidad’ apropiada, lo cual resulta una paradoja, ya que la posesión de esa cualidad, en realidad, resulta de la *apropiación* que los sujetos decidan. Según la reflexión de Butler, la anatomía y el sexo no existen sin un marco cultural, y por ende hay que considerar al género como una categoría histórica, una configuración cultural en continua reforma.

Los chicos dicen:

M: ¿Te gusta este cuerpo?

C: Sí, para conseguir novia, pero no soy maricón.

Los comentarios precedentes permiten reconocer que el deseo del niño está orientado hacia lo social dominante, pero ello no significa que ya esté determinado. La sexualidad es una búsqueda, movida por ese deseo que justamente no está fijo, o al menos no en todos los casos.

El destino de ese desplazamiento no se puede predecir, aún cuando la escuela o la sociedad intenten poner las cosas ‘en su sitio’ o las sexualidades ‘donde correspondan’. La sexualidad nos traslada fuera de nosotros mismos y nos motiva hacia otro plano cuyo sentido y propósito no podemos capturar plenamente. Esto sucede, como sostiene Butler, “porque la sexualidad es una manera de transportar significados culturales tanto a través de la operación de las normas como de los modos periféricos mediante los cuales son deshechas” (2006, p. 33).

Al final de nuestra conversación, los chicos y las chicas expresaron sus identidades corpóreas presentes:

C: (3) Yo quiero ser yo, así me gusto.

M: ¿Y tú?

C: Yo quiero ser yo mismo.

M: ¿Y tú (4)?

C: A mí me gusta ser como soy... me gusta mi cuerpo.

Las identidades corpóreas se expresan no sólo a través de lo posible sino también a través de lo deseable, es decir, lo que de momento no es posible pero se prefigura en ese ‘hacer’ y ‘deshacer’ constante que nos hace ‘ser’ y no ‘ser’, tanto en el niño o la niña que en algún momento fuimos o bien en el adulto que intentamos ser.

La pregunta que me hago, para concluir este análisis, es cómo podemos construir espacios sociales

de reconocimiento y autorización para ‘ser’ más allá de los límites de lo culturalmente impuesto como ideal de cuerpo estético-productivo. Con este dilema pretendo alentar a todo aquel interesado en esta problemática a que se sienta con ánimos de permitir construcciones de corporeidades diversas, cambiantes y realizadas.

Referencias

- BRAIDOTTI, R. 2003. *Sujetos nómadas*. Barcelona, Paidós, 254 p.
- BUTLER, J. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona, Paidós, 106 p.
- CLANDININ, D.J. ; CONNELLY, F.M. 2000. *Narrative inquiry: Experience and story in qualitative research*. San Francisco, Jossey-Bass, 240 p.
- GUBA, E.G.; LINCOLN, Y.S. 1994. Competing paradigms in qualitative research. In: N.K. Denzin; Y.S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*. London, Sage, p. 105-117.
- HARAWAY, D. 2003. Cyborgs to Companion Species: Reconfiguring Kinship in Technoscience. In: D. IHDE; E. SELINGER (eds.), *Chacing technoscience*. Blomington, Indiana University Press, p. 58-82.
- HENAO, H.P. 2004. El cuerpo es el mensaje: o del cuerpo en las funciones básicas de los mass media. *Revista Palabra Clave*, 11:1-30.
- MCLUHAN, M. 1969. *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*. México, Diana, 440 p.

Submetido em: 16/09/2009

Aceito em: 03/11/2009

Mariel Ruiz
 Universidad de Barcelona
 Facultad de Formación del Profesorado
 Passeig de la Vall d'Hebron, 171
 08035 Barcelona, España